Imagen y Discurso Artístico

María Antonia Blanco Arroyo
Doctorando en Bellas Artes

Actualmente vivimos en un mundo en el que nuestra sensibilidad cada vez es menor debido al exceso de información visual. Los propios medios tecnológicos adormecen las conciencias a causa de su masiva existencia.

Por ello, el discurso artístico debe cobrar más importancia y no pasar desapercibido bajo una apariencia estética. Elaborar un discurso propio significa configurar una imagen mental que puede llegar a resultar más interesante que la propia imagen física, ya que lo visual se queda en la superficie. Sin embargo, lo interno trasciende más allá de la mera realidad para convertirse en una verdad.

Las imágenes son creencias adquiridas, y éstas nos llegan aceleradamente por lo social y lo global, que nos unifica y nos distancia cada vez más. Son capaces de transformar valores, tradiciones e ideales. Cómo afirman Manuel Fandos y María José Martínez: "la influencia de las imágenes se extiende más allá de su credibilidad" [1].

Cada vez estoy más convencida de que, para acercarnos al mundo de lo artístico, necesitamos adquirir y potenciar un pensamiento nuevo y un posicionamiento diferente frente a lo social. Esta postura nos facilitará una mayor capacidad relacional y podremos comprender cómo el arte está más cerca de lo que nosotros pensamos, está en lo cotidiano, en lo casual, en lo inadvertido.

"¡Por fin la risa y una luz interior!" Este comentario no pudo dejarme indiferente cuando lo escuché en el film El Cielo sobre Berlín, debido a su concisa estética optimista. También destaco otra reflexión que hace el protagonista en esta película: "¿Cómo puede ser que yo que soy yo, antes de serlo no lo fuera?" Este largometraje es un logro auténtico, ya que consigue transmitir una calidad de estímulos visuales y narrativos que escapan a los convencionalismos y banalidades de películas triviales, cuyo único fin es la espectacularidad estetizada. Esta postura nos hace reflexionar y plantearnos hasta qué punto las imágenes que acometemos artísticamente son narraciones o simplemente momentos estéticos sin más.

(Imagen de la página siguiente fotograma de la película: *El cielo sobre Berlín*, de Win Wenders. 1987)

Desde nuestra propia experiencia artística podemos argumentar que una imagen es una historia o parte de ella, nunca es sólo una imagen; ésta escapa a la representación y a la imitación, porque por encima de todo es una invención de nuestros deseos más inmediatos. Estas imágenes vehiculan de forma autónoma aquello que pensamos, por ello resulta tan importante llevarlas a cabo y exteriorizarlas. También es cierto que cada vez son más los múltiples medios que pueden interceder en la creación. Así mismo hacer uso del carácter transversal de las disciplinas artísticas, implica un mayor compromiso y sinceridad en la labor creadora ya que, como afirma Dionisio González: *en el arte el único soporte que hay es la idea, todo lo demás son matices*. Todo lo demás son dudas e incertidumbres. Éstas nos arrastran hacia una búsqueda continua, a veces inconsciente, y es esto lo que le da valor realmente.

La inconsciencia y lo casual pueden estructurar nuestra vida al igual que una obra artística. Vivimos por pura casualidad. Según el filósofo Hume la casualidad es una creencia aprendida, mientras que para Kant la casualidad es una categoría mental dada a priori. Podríamos pensar que la casualidad no se aprende, pero que la experiencia ayuda a dominarla y a comprenderla mejor cuando aquella aparece.

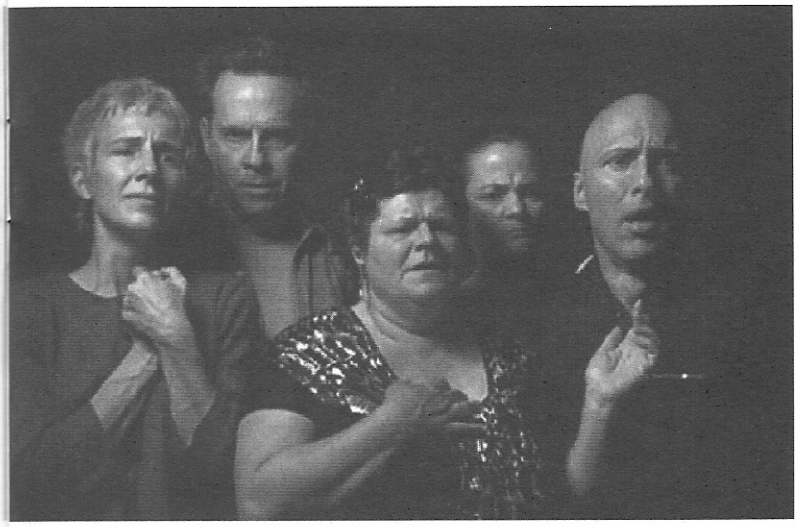
Cuando no premeditas los momentos que acontecen en tu vida, cuando no planificas excesivamente aquello que va a pasar, entonces se enriquece enormemente tu manera de pensar y de actuar. Existe de este modo, una gran complicidad entre la cabeza del artista y aquello que produce. Se trata de un proceso de interiorización. La magia está en el hallazgo. Como dijo Picasso: "Yo no busco, encuentro", expresión usada también por Alberto García Alix. "Encontramos" a través de circunstancias externas a nosotros que nos hacen comprender cómo somos y cómo actuamos en relación a las imágenes que generamos.

En relación a esta idea Michael Foucault mantiene un posicionamiento en su libro Las palabras y las cosas: "La filología destaca las relaciones que se establecen entre el lenguaje y la historia externa para definir una historia interior. Y ésta sirve como hilo conductor para reconstruir los acontecimientos caídos más allá de toda memoria" [2]. Esta idea nos obliga a pensar en la imposibilidad de escapar de lo externo, de lo circunstancial y aparentemente ajeno a nosotros. Todo nos incumbe y todo puede influenciar nuestra formación artística si logramos adquirir un juicio crítico propio ante ello.

Se trata de descubrir una arqueología de las ciencias humanas en la que el arte adquiera identidad propia. Hablo de relacionar y aislar, de analizar, de ajustar y de empalmar contenidos concretos, es decir, de instaurar un orden de las cosas (una ley interior). De este modo nos daremos cuenta de que cuando estamos trabajando, como pensaba Susan Sontang, "no estoy 'diciendo algo'. Permito que 'algo' tenga voz, una existencia autónoma (independiente de la mía)" [3]. Porque la autonomía de las imágenes confiere a éstas un poder discursivo, y este hecho otorga calidad a la narración artística.

Desde el momento en el que generamos o recibimos un estímulo externo visual, sonoro, táctil etc. sucede un pensamiento nuevo, por consiguiente tiene lugar un diálogo interno. Dialogamos continuamente con el espacio y el tiempo que nos rodea. Nos introducimos en una dinámica circunstancial que nos define constantemente. Esta dinámica provoca una actitud artística que nos hace plantearnos cómo lo cotidiano encierra una artisticidad en sí mismo. Los signos más simples están cargados de pureza y autenticidad creadora. Por lo tanto la belleza de lo cotidiano se puede traducir como un valor estético adquirido.

Existen perfecciones encontradas en las singularidades más primitivas de la naturaleza humana. Aquí me refiero a las pasiones que exalta Bill Viola en su propuesta artística. El trabajo de este artista se adecua perfectamente a la idea que pretendo transmitir. Imágenes que nos trasladan a una estética inmediata y no convencional de lo humano. Pero, además, existe otro concepto que se vislumbra de manera evidente en su obra: la idea de cambio, vivimos en un momento de cambios continuos. Y si todo cambia, la información de lo tangible e intangible se multiplica, y por lo tanto resulta más complejo discernir y asimilar las circunstancias estéticas que nos alberga. En relación a esto Sontag opinaba que "no se aprende de la experiencia; porque la sustancia de las cosas siempre esta cambiando" [4]. Por eso resulta tan importante comprender la necesidad de un diálogo permanente que nos permita llegar a la génesis de aquello que pensamos y establecer una relación discursiva con la imagen que produce dicho pensamiento.



Las Pasiones. Bill Viola. 2000

Si la sustancia de las cosas cambia, la esencia de lo humano también está cambiando y avanzando hacia nuevos mensajes y nuevos lenguajes que permiten comunicar de manera notoria imágenes internas y esenciales del artista al mundo exterior. Imágenes, que en muchos casos, no somos conscientes de que están ahí debido a la falta de atención visual en la que nos situamos. Esta actitud responde a un proceso de maduración personal y artística. Cuando vamos madurando percibimos que existen muchas posibilidades para ejecutar en contraposición al tiempo físico del que disponemos diariamente, que existen tantos discursos artísticos como pensamientos en nuestra cabeza y que todo es posible si creemos en esa posibilidad.

En el momento contemporáneo que estamos viviendo, el ruido se ha instalado en nuestros cerebros a través de lo ilusorio, lo falso y lo banal, conceptos que están por todas partes. Por esta razón lo precario crece rápidamente, anticipándonos una realidad frágil que tenemos el deber de salvar a través de lo artístico. Es en este momento cuando tenemos que preguntarnos dónde se instaura realmente el arte. Esta cuestión nos lleva a la necesidad de adquirir un nuevo modo de aprendizaje para relacionarnos con el mundo y con la realidad, es decir, aprender de manera consciente aquella relación inmediata que se establece entre acontecimientos sociales y artísticos. Para ello tenemos que trasladarnos a la génesis del asunto.

¿Dónde se origina el discurso artístico contemporáneo, en nuestros pensamientos o en las circunstancias externas que los albergan? Al pensar en

ello descubriremos, hasta qué punto nos afectan e interfieren en nuestras ideas, momentos externos que irremediablemente mantienen una vinculación directa con lo que pensamos. Esta relación interna-externa adquiere un poder importante en la evolución del ser humano y del artista, ya que no se mantiene invariable. Este estado es interesante ya que nos habla de un inconformismo continuo con nuestras propias ideas y maneras de actuar. Este grado de insatisfacción continua supone cambios, podemos cambiar, es más, debemos cambiar para no aburrirnos y de este modo mantener una búsqueda continua en lo artístico, y que por consiguiente este concepto adquiera propiedades realmente creativas. Lo que perdura de forma invariable resulta tedioso, y por lo tanto pierde valor sustancial. Así que, ya que todo cambia y se transforma resulta fundamental inventar y crear nuevos criterios que definan diferentes significados estéticos y discursivos de las imágenes.

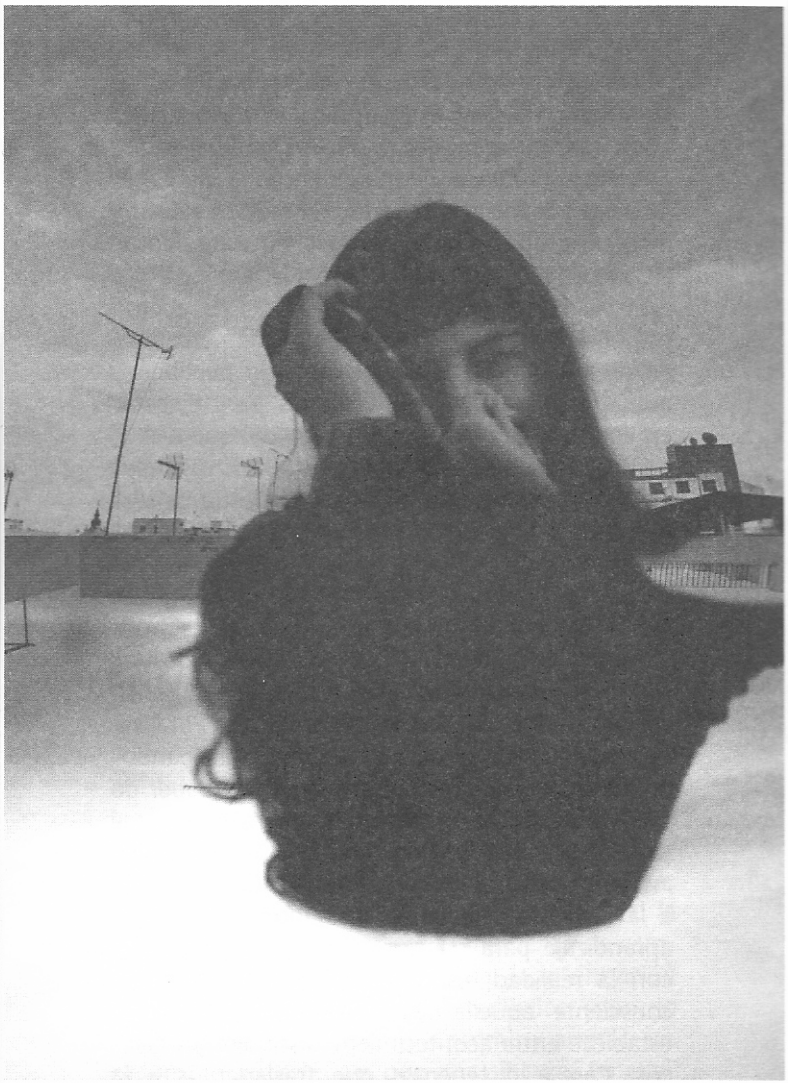


Imagen digital. Antonia Blanco. 2010

Como conclusión, la imagen no debemos entenderla necesariamente como el producto físico de un discurso, la imagen misma puede ser el

discurso. Hasta es posible que ésta sea visible o no; si no lo es sigue siendo una imagen, en este caso interna y con otras connotaciones discursivas que van más allá de la superficie visual de lo artístico. Relacionar lo visible con lo invisible implica entender una imagen. Este entramado situacional que se genera no alude más que a la relación que mantenemos cotidianamente con la realidad, una relación que suele ser irregular y que consecuentemente provoca, en muchas ocasiones, imágenes irreales tanto en nuestra conciencia como en el soporte artístico. Irrealidades inventadas e imaginadas a través de lo que nos acontece, a través de nuestra propia experiencia con lo social.

BIBLIOGRAFÍA Y DOCUMENTACIÓN ELECTRÓNICA

- Fandos, M. y Martínez María José. 1997: "Ética y estética de la imagen", Revista: *Temas*, Vol. 9, pp. 37–42.

- Foucault, M. 2006: *Las palabras y las cosas, una arqueología de las ciencias humanas*, Siglo XXI Editores, Madrid.

- Gutiérrez, E. 1999: "Imaginación y autonomía estética en la crítica del juicio de Kant", *Revista de filosofía*, 3ª época, Vol. XI, Nº 22, pp. 169-176, Madrid.

- Marina, José Antonio. 1993: *Teoría de la inteligencia creadora*, Editorial Anagrama. S.A. Barcelona.

- http: //www.letraslibres.com/index.php?art=11712. Consultado: 2 de febrero, 2010.

Notas:

(1) Fandos, M. y Martínez María José: "Ética y estética de la imagen", *Temas*, 9, 1997. p. 39.

(2) Foucault, M.: *Las palabras y las cosas*, Siglo XXI Editores, Madrid, 2ª ED. 2006, p. 288.

(3) http: //www.letraslibres.com/index.php?art=11712. 2 de febrero. 2010. Sontang, S.

(4) http: //www.letraslibres.com/index.php?art=11712. 2 de febrero. 2010. Sontang, S.